

BERCEO	124	179-195	Logroño	1993
--------	-----	---------	---------	------

LA RECOMPOSICIÓN DEL BLOQUE EN EL PODER Y EL RETORNO DE LAS ÉLITES FAMILIARES CENTROAMERICANAS (1979-1990)*

Marta Elena Casaús Arzú**

RESUMEN

El artículo trata sobre la capacidad de metamorfosis que poseen las oligarquías centroamericanas a lo largo de la historia, ya que en momentos de crisis y vacío de poder modifican sus alianzas, cambian de estrategia y buscan nuevos reacomodos para mantenerse en el poder.

La pervivencia de esta oligarquía se debe a que acuden a sus relaciones de familia y a las alianzas matrimoniales para continuar ejerciendo su dominio o su hegemonía. De este modo las redes familiares se convierten en auténticas élites de poder, en estructuras de larga duración que sobreviven gracias a su capacidad mimética y al establecimiento de nuevas alianzas familiares que les permiten una rotación de la élite sin menoscabo de poder.

En el caso de Guatemala parece evidente que son las familias tradicionales que llegaron con Don Pedro de Alvarado y posteriormente la oleada de vascos que llegaron a Centroamérica en 1750, las que continúan en el bloque de poder en la actualidad y revalidan su dominio en las elecciones que se producen en toda Centroamérica en 1990.

Palabras clave: élites centroamericanas.

The paper deals about the origins and development of Guatemalan ruling class, as a power elite, based in the historical research of the family networks crossing from the early 16th Century to current days. This family elite has survived in each historical period making adaptative strategies with other families and building marriage alliances to increase its political and economic power.

In the last decade, 1980-1990, they have survived in power reconstructing new alliance and making new adaptative strategies, modernization, dialogue, elections, to mantain its economic and political power.

Key words: centroamerican elites.

* Ponencia presentada para *Mira América*, proyecto cultural del Gobierno de La Rioja, 1992. Recibido el 19 de noviembre de 1992. Aprobado el 20 de diciembre de 1992.

** Profesora Titular de Historia de América de la Universidad Autónoma de Madrid y Coordinadora del Área de América Central del Centro Español de Estudios de América Latina (CEDEAL).

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos que más llaman la atención de la nueva configuración de la estructura social centroamericana, es la pervivencia de las redes familiares como élites de poder a lo largo de la historia y sobre todo, en la última década, la recomposición y el retorno de estas redes al bloque dominante.

En los últimos años la sociología y la historia social han obtenido importantes avances en el análisis de los grupos dominantes, a través del estudio de la prosopografía como método para conocer la dinámica de las élites y de los distintos grupos de poder en las sociedades modernas y durante períodos históricos determinados¹, generalmente en los siglos XVIII y XIX, período en el que se produce la ruptura con la metrópoli española y se configura en América Latina el Estado oligárquico².

Otra línea exitosa de investigación en este campo ha sido el análisis de redes familiares desde un punto de vista generacional, estudiando la evolución de una o más familias durante tres o cuatro generaciones y generalmente, circunscritas a una región determinada. Qué duda cabe que los estudios de Balmori, Voss y Wortman³, en México, Centroamérica y Argentina, el de Levi en Brasil⁴, o el de Brading y Tutinno en México⁵, son un excelente ejemplo del avance de esta nueva línea de investigación.

Sin negar la enorme aportación de estos trabajos históricos, nosotros querríamos ir un poco más allá y tratar de observar la importancia y pervivencia de estas redes familiares en la época actual, y tratar de conocer los mecanismos de cambio y de mutación de estas redes familiares, analizándolas como estructuras de larga duración, que se reproducen, transforman y mimetizan a través de los tiempos, pero que no desaparecen, ni entran en decadencia, sólo mutan para reaparecer posteriormente a través de la conformación de nuevas alianzas familiares y de negocios, logrando recomponer su correlación interna de fuerzas y retomando de nuevo el dominio y, en algunos casos, la hegemonía⁶.

Si ello fuera una premisa de partida que podemos ir comprobando a lo largo de nuestra investigación, la pregunta que a continuación nos haríamos sería, ¿cómo es posible que estas redes familiares en momentos de crisis o debilidad del Estado se conviertan en élites de poder, ocupen el lugar de los partidos políticos y copen gran parte de las instituciones del Estado en la época actual?; una segunda pregunta que se deriva de la primera, ¿cómo es posible que con el advenimiento del Estado moderno y la racionalización del mismo, estas redes familiares no hayan perdido su poder y continúen teniendo vigencia, ocupando im-

1. Para mayor información sobre el método prosopográfico, consultar STONE, L.: *El pasado y el Presente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

2. La mayor parte de los estudios sobre redes familiares realizados sobre América Latina están centrados en los siglos XVIII y XIX, sin retrotraerse al siglo XVI, observando las líneas de continuidad más que las de ruptura. Aún más escasos son aquellos que continúan en el siglo XX, con la salvedad de Samuel STONE en Costa Rica y Carlos VILAS en Nicaragua.

3. BALMORI D., VOS S. y WORTMAN, M.: *Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

4. LEVI, D.: *A familia Prado*, São Paulo, Cultura 70, 1977.

5. BRADING, D.: *Mineros y Comerciantes en el México Borbónico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980. TUTTINO, J.: "Power, class and family: Men and Women in the mexican Elite, 1750-1810", en *The Americas*, XXXIX: 3, 1983, pp. 359-381.

6. La investigación realizada sobre la oligarquía guatemalteca desde 1544 hasta 1990 pretende probar la pervivencia de estas redes familiares como estructuras de larga duración. Véase CASAÚS ARZÚ, M.: *Guatemala: linaje y racismo*, San José de Costa Rica, FLACSO, 1992.

portantes espacios políticos y económicos como grupos de interés o como élites dirigentes y gobernantes?

Evidentemente éste no es un fenómeno nuevo, ni único para América Latina, ya ha sido estudiado por otros autores europeos en Inglaterra como Stone, Elton, Loads o Kattering⁷; en Francia como Mousnier, Medard o Duran⁸; en Italia, Annino, Merlin, y Romani⁹, o en España por Clavero, Carretero Zamora, Martínez Millán¹⁰.

También en América Latina estas investigaciones se han ido extendiendo en los últimos años y podemos mencionar las investigaciones de: Ramírez, Lohmann y Lockhart en Perú¹¹; Kickza, Ladd, Tuttino y de la Peña en México¹²; Freyre, Levi, Candido, en Brasil¹³; Stone, Vilas, Casaús, en Centroamérica¹⁴.

Sin embargo, el hecho que nos llama la atención para el caso de América Central y para otras sociedades como la paraguaya o ecuatoriana, es la fortaleza, permanencia y pervivencia de estas redes como élites de poder en la actualidad. A nuestro juicio, ello obedece a varios factores que a continuación enumeramos, sin atrevernos por el momento a dar una primacía de uno sobre otro, sino más bien a intentar dar una explicación pluricausal.

En una sociedad colonial, en donde la estructura de castas y el factor socio-racial ejerció un peso específico en la configuración de la estratificación social y por ende, la endogamia basada en la pureza de sangre fue un elemento determinante a la hora de acceder al grupo dominante, la familia se constituye en uno de los principales núcleos de poder colonial. No sólo por su capacidad para generar extensas redes familiares que preserven el estatus social y que aseguren la pureza de sangre, sino como élites privilegiadas, dirigentes y dominantes capaces de conservar una estructura social y vertical, rígida y cerrada.

Es la familia la encargada de ejercer esa función y no otros grupos de interés o de poder coloniales, como el Virreinato, las Audiencias o la Iglesia, quienes ejercían un dominio político importante en el mundo colonial. La redes familiares se convierten en la institución más permanente y más estable, en la medida en que se reproducen horizontal y verti-

7. STONE, L.: *An open Elite: England, 1540-1880*, New York, 1986; ELTON, G. (comp.): *The England Court: from the wars of the roses to the civil war*, London, 1987; LOADS, D.: *The Tudor Court*, London, 1987; KETTERING, S.: *Patron brokers and clients in seventeenth century France*, Oxford, 1986.

8. MOUSNIER, R.: "Fidelités et les clientele en France aux XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles" en *Histoire Sociale, Social History*, vol. XV, 29, 1982, pp. 35-41; MEDARD, J.F.: "Le rapport de clientele du phenomene social a l'analyse politique", *Revue Francaise de Science Politique*, 26, 1976, p. 105; DURAN Y.: *Clienteles et fidelités dans le temps et dans l'espace*, Paris, 1981, pp. 3-24.

9. MERLIN, P.: "Il tema della Corte nella historiografia italiana ed europea", *Studi Storici*, 27, 1986; MACZAK, A. y ROMANI, A. (comp.): *Padrini e clienti nell' Europa moderna secolo XV e XIX*, Torino, 1986.

10. CARRETERO ZAMORA, J.M.: *Cortes, Monarquía, Ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988; CLAVERO, B.: *Temas de historia del derecho común*, Universidad de Sevilla, 1979; MARTÍNEZ MILLAN, J.: "Instituciones y élites de poder durante el siglo XVI", Madrid, Universidad Autónoma, 1991.

11. RAMÍREZ, S.: *Patriarcas provinciales, tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú Colonial*, Madrid, Alianza América, 1991; LOCKHART, J.: *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

12. KICKZA, J.: *Colonial entrepreneurs: families and bussiness un Bourbon Mexico citu*, Albuquerque, 1983; LADD D.: *The mexican nobility ant Independence, 1780-1826*, Austin, 1976; TUTTINO, J.: *Op. cit.*; DE LA PEÑA, F.: *Oligarquía y propiedad en Nueva España, 1550-1624*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

13. FREYRE, G.: *Casa Grande & Senzala*, Rio de Janeiro, Olympo, 1991; LEVI, D.: *Op. cit.*; CANDIDO, A.: "The Brazilian Family", en *Brazil Portrai of half Continent*, New York, Dryden Press, 1951.

14. STONE, S.: *The Heritage of the Conquistadors, Ruling class in Central America*, University Nebraska Press, 1990; VILAS, C.: "Asuntos de familia: clases, linaje y política en Nicaragua Moderna", (mimeografo), 1991; CASAÚS ARZÚ, M.: *Op. cit.*, 1992.

calmente, que penetran en todas las instituciones locales y metropolitanas y logran articular y controlar las principales instituciones del poder colonial.

Este poder difuminado y amplio, muchas veces intangible pero siempre omnipresente, se debe en gran parte a que las fuentes de poder en la colonia se encontraban mucho más dispersas que en las cortes europeas, y sobre todo, mucho más lejanas a la principal fuente de poder: el Rey y la Corte, a pesar del centralismo y verticalismo de las instituciones indianas.

La difuminación de las fuentes de poder metropolitano venían determinadas por:

- La lejanía de la metrópoli y la dificultad de ejercer el control desde España o Portugal, a través de sus órganos unipersonales.

- La interinidad de los cargos públicos peninsulares, que no permitían una labor de continuidad en el ámbito americano, ni la seguridad de establecer unas relaciones sólidas y permanentes de patronazgo y clientelismo.

- La rotación de cargos públicos de los peninsulares y los intereses particulares de los mimos, que muchas veces chocaban con los de los criollos, impidiendo que se generaran unas relaciones fluidas y de cooperación entre ambos grupos.

¿Cuál era la institución de poder más estable y permanente cuya capacidad de influencia se ejercía desde la sociedad civil hacia el Estado y cuyo poder económico y político se esparcía en todos los ámbitos de la sociedad colonial?. Las redes o constelaciones familiares que permanecían, se recreaban y se reproducían constituyéndose en auténticas relaciones de poder, en donde las relaciones de patronazgo podían generarse y consolidarse de generación en generación.

En otras palabras, estas redes se conformaban como estructuras de larga duración basadas en la supervivencia de su estirpe y les permitían, a través de exitosos enlaces matrimoniales con peninsulares o criollos enriquecidos, ampliar el poder de su red.

Estas constelaciones familiares, ya que muchas veces las estructuras de parentesco que establecen no son lineales, sino que un grupo de familias secundarias giran en torno a una familia principal, que funciona como elemento dinamizador de la sociedad y el resto establece relaciones de clientelismo respecto a la principal, poseen su mayor fuente de legitimación en el hecho de haber sido descendientes de los primeros conquistadores o pobladores, en haber mantenido la pureza de sangre y poseer un título de hidalguía, o haber heredado de sus antepasados las encomiendas, minas o haciendas. Y sobre todo legitiman su poder por el hecho de emerger insertas en la sociedad civil colonial-criolla y desde allí ir copando paulatinamente la sociedad política, siempre reservándose el derecho a retornar al ámbito civil, si "la política no les necesitaba".

Este juego entre la sociedad civil y el Estado, entre la ciudadanía y el gobierno, es uno de los elementos que les va a permitir mayor permeabilidad y capacidad de transformación y lo que les va a posibilitar ejercer el dominio o la hegemonía, de acuerdo con la coyuntura histórica y en función de la debilidad o fortaleza del Estado. Esta difícil labor de conjunción, generalmente va a recaer sobre sus intelectuales orgánicos, quienes van a asegurar a su red el ejercicio de la hegemonía o la supervivencia de su linaje en el bloque de poder.

Estas élites familiares van a estar basadas en la interrelación de complejas y extensas estructuras de parentesco consanguíneas y no consanguíneas, que es lo que les va a asegurar la supervivencia de su estirpe a lo largo de los siglos como estructuras de larga duración, que no desaparecen o entran en declive durante tres o cuatro generaciones, simplemente se transforman y mutan, o establecen nuevas relaciones de parentesco que les asegure a su linaje, seguir formando parte de la élite de poder.

A nuestro juicio estas redes familiares basadas en estructuras de parentesco de larga duración van a constituir una de las principales fuentes de poder colonial y siguen constituyendo, en sociedades agrario-exportadoras y con dificultades de consolidación del Estado y resabios de sociedades de casta, importantes fuentes de poder, con la presencia de fuertes grupos de interés, que ejercen el dominio mediante el empleo de la fuerza, en ciertas ocasiones, y en otras, logran la hegemonía a través del establecimiento de nuevas alianzas con sectores emergentes de la sociedad.

Este último fenómeno es el que podemos observar a partir de las elecciones de 1990, pero cuyo proceso de reestructuración y recomposición se remonta una década atrás; no obstante su origen, preeminencia y capacidad de metamorfosis debemos buscarlo en el germen de la sociedad colonial.

A continuación nos detendremos en el análisis de la última década y en el retorno al poder de estas viejas oligarquías transformadas en élites modernizantes.

LA RECOMPOSICIÓN DEL BLOQUE DOMINANTE

El triunfo de la revolución sandinista y la conformación de un nuevo bloque histórico marcan una nueva pauta para el resto de la región y provocan fuertes convulsiones sociales y políticas en toda la estructura social.

Podemos afirmar que en Guatemala y en El Salvador se produce un vacío de poder y un intento de transformación radical de la sociedad y del bloque histórico de 1979 a 1983, período en el que la crisis económica y el vacío de poder se agudizan sin que las clases subalternas y sus vanguardias, URNG, Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca y FMLN, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, pudieran cambiar el rumbo de la historia y modificar la correlación de fuerzas en el seno del poder.

A partir de 1981, en Honduras, de 1982 en El Salvador y de 1983 en Guatemala, se inicia una recomposición del bloque hegemónico que va a dar origen a procesos de apertura política e intentos de democratización y consolidación de incipientes Estados de derecho, mediante la restauración de procesos electorales no viciados, retorno de gobiernos civiles de centro, aplicación de reformas sociales y reactivación de procesos regionales, que permitan encontrar nuevas salidas a la crisis nacional y regional.

Cada país del área va a buscar distintos mecanismos sociales y políticos de recomposición del bloque hegemónico y de alternativa a la crisis regional, pero en los tres países de mayores conflictos socio-políticos se van a producir cambios similares:

- Procesos electorales no viciados con amplia participación popular.
- Instauración de gobiernos civiles.
- Aparente desplazamiento de los militares del gobierno, no del Estado.
- Intentos de apertura política y de consolidación de un Estado de derecho.
- Tímidas reformas sociales: agraria, fiscal, bancaria.
- Intentos de desplazamiento de las oligarquías tradicionales y participación de nuevas fracciones de clase más modernizante.
- Intentos de búsqueda de una solución política a los conflictos regionales mediante la participación de Contadora, Cumbres de Presidentes y Esquipulas I y II.
- Aplicación de una nueva estrategia militar, la LIC, Guerra de Baja Intensidad.
- Búsqueda del diálogo como solución política a los conflictos armados.

Muchos de estos puntos se dan de forma similar, con las variantes específicas en cada país, en Guatemala, El Salvador y Honduras, de 1981 a 1990, y Nicaragua compartirá algunas de las premisas señaladas, sobre todo aquellas relacionadas a la búsqueda del diálogo y negociación como fórmula para resolver sus conflictos internos.

Ahora bien, la primera pregunta que surge ante este fenómeno de remodelación de la clase dominante es, ¿por qué la crisis de dominación oligárquica no condujo a una ruptura del bloque histórico, sino a un reforzamiento de la oligarquía centroamericana? y ¿cómo esta clase puede reconstituirse después de una década y salir casi indemne de la crisis de dominación?

A nuestro juicio la clave de esta pregunta se encuentra en el hecho de que las pugnas y fraccionamientos de la oligarquía, que se produjeron a lo largo de los años setenta y parte de los ochenta, se dieron en el ámbito político por el control de la hegemonía, pero en el plano económico, a pesar de los avatares de la década, de la crisis económica, de la guerra y del vacío de poder, su infraestructura económica, sus medios de producción, su actividad productiva se mantuvo intacta, o al menos no fue afectada sustancialmente. Es más, nos atrevemos a afirmar que en algunos países, como Guatemala, El Salvador y Honduras, salieron reforzadas¹⁵.

La diversificación de la producción, la ampliación de su actividad productiva del agro a la industria y a las finanzas, una mayor modernización y tecnificación en el campo y en sus industrias, e incluso el propio desarrollo del conflicto bélico, favorecieron sus negocios y no afectaron a la producción, ni la debilitaron económicamente, al contrario, salió fortalecida¹⁶.

Este proceso de acumulación económica en tiempos de guerra, de modernización y tecnificación obligada por la coyuntura política, de defensa a ultranza de sus intereses por el temor a perderlos, les permite, a mediados de la década de los ochenta, reconstituirse como clase política y lanzarse de nuevo a la toma del poder con un proyecto político propio nacional y regional.

De ahí que se lancen a la conquista del poder y a imponer una nueva hegemonía re-componiendo el bloque dominante y presentándose como empresarios modernizantes. Para ello se hacía necesario aceptar nuevas premisas de dominación: un modelo de transición democrática, una finalización de los conflictos bélicos a través de diálogo y la negociación y la reactivación del MCCA.

15. PELUPESSY, basándose en datos estadísticos elaborados para El Salvador y los investigados por nosotros en Guatemala, sobre la propiedad, el beneficio y las ganancias de los capitales más importantes del país, llega a la conclusión de que la oligarquía ha mantenido su hegemonía en la fase agroindustrial durante la década de 1970 y 1980. Para PELUPESSY, *Op. cit.*, el peso individual de cada familia de las 19 más importantes en El Salvador no ha variado sustancialmente, «no se han producido cambios drásticos en las relaciones de propiedad ni en los beneficios». Lo mismo ocurre en Guatemala, en donde la propiedad no fue afectada y los beneficios, en la etapa de crisis bélica, no se vieron sustancialmente alterados.

16. Coincidimos con las afirmaciones de PELUPESSY y CÓRDOVA de que en el Salvador la oligarquía que diversificó su producción en 1960 con el MCCA, y se tecnificó en los años 80, no vio sustancialmente afectada su producción, ni sus ganancias; al contrario, en palabras de PELUPESSY, «Con la base productiva tecnificada y no mermada extraordinariamente por la guerra, la oligarquía no ha manifestado muchos síntomas de decadencia económica». A nuestro juicio, para el caso de Guatemala, viéndolo retrospectivamente, ciertos sectores, los más modernizantes, han salido claramente beneficiados y su poder económico y político fortalecido.

Generalmente, estos procesos de transición fueron llevados a cabo por hombres pertenecientes a su clase, los intelectuales orgánicos de la clase dominante¹⁷. En Guatemala, Fernando Andrade Díaz Durán, en Honduras, Rafael Callejas, en El Salvador, Roberto Murray Meza y Calderón Sol, en Nicaragua, Antonio Lacayo Oyanguren. Estos personajes son miembros de las principales redes familiares, aúnan a través de sus alianzas familiares y de negocios, a las fracciones más modernizantes de la clase dominante y por su capacidad política, económica e intelectual expresan el sentir de su clase.

Durante el período de la transición política, la oligarquía va elaborando un nuevo discurso político ideológico de corte reformista y neoliberal, apoyando ciertas reformas políticas y económicas para modernizar el Estado y el mercado, reactivando los procesos de integración centroamericana. Ésta "nueva derecha" o "derecha renovada", como la denomina Sarti o Tapia¹⁸, esta oligarquía mimetizada va a ir constituyendo nuevos partidos, como ARENA, UCN, MAS, PAN, UNO, o renovando los tradicionales como PUSC y PN, y va a plantear un discurso neoliberal, de ajuste estructural, acompañado de una reactivación de los procesos de transición democrática y de integración política y económica regional que, una década antes, ellos habían abortado apoyando a regímenes de facto.

Si comparamos los programas electorales de todos estos partidos observaremos las enormes similitudes en todos ellos. Cabe destacar las grandes coincidencias entre el programa de ARENA y el del PAN, o del PN con el PUSC, todos ellos haciendo énfasis en el ajuste estructural, en la modernización y reestructuración del Estado, en el apoyo a ciertas reformas sociales y a una política de derechos humanos. En los países con serios conflictos bélicos, el énfasis está en el proceso de diálogo y pacificación, en la creación de un nuevo modelo de desarrollo agrícola, basado en la reorientación de las exportaciones hacia productos no tradicionales y en la reactivación de mecanismos de integración regional. Frente a los problemas sociales básicos como el desempleo, la distribución de la tierra, la inflación, proponen una política de mejoras energéticas, de desarrollo agrícola moderno y creación de empleo y de protección del medio ambiente¹⁹.

Así pues, coincidimos con la afirmación de Sarti y de Tapia que la crisis de dominación oligárquica no conllevó un desplazamiento de la oligarquía porque no se llegó a producir una renovación burguesa, como cabía esperar, sino un reforzamiento y reconstitución de la oligarquía, en torno a las redes familiares tradicionales, que se presentan con un discurso y un estilo más modernizante y tolerante, que permite pensar en que se ha producido un cambio de dominación. A este proceso le hemos llamado metamorfosis de la oligarquía, en la medida en que se produce un cambio de imagen, pero no de dominación, se modifica la correlación de fuerzas al interior del bloque dominante, pero sin rupturas al interior del mismo, se renuevan ciertas fracciones de clase, pero sin que los sectores tradicionales pierdan su cuota de poder.

17. Entendemos por intelectual orgánico, en términos gramscianos, al grupo de profesionales, políticos, periodistas, empresarios, etc., «cuya misión es asegurar la hegemonía de la clase dominante». El papel de los intelectuales orgánicos casi siempre va ligado a las crisis orgánicas por las que atraviesa la sociedad y su misión es asegurar la pervivencia y hegemonía de su clase social. Véase GRAMSCI, A.: *Introducción a la filosofía de la praxis*, 1974, p. 78.

18. SARTI, C.: *Op. cit.* y TAPIA, G., "Los procesos electorales y su impacto", *Polémica*, 11, 1990, pp. 61-68.

19. Véase los programas del PAN, ARENA, PN y UNO y obsérvense las enormes similitudes existentes en materia económica, de modernización del estado, en materia de derechos humanos, seguridad ciudadana y política energética y medio ambiente. No existe casi mención a los problemas sociales y escasa referencia a la necesidad de reformas sociales o derechos de las minorías étnicas. El programa del PAN ni siquiera menciona la existencia de indígenas en Guatemala.

El cambio más significativo de este núcleo oligárquico es su participación activa en la política, por haber agotado las mediaciones de otros agentes subordinados como las Fuerzas Armadas, o los partidos demócrata-cristianos. Ahora son los descendientes de la oligarquía, formados en universidades norteamericanas los que ejercen directamente el poder, convirtiéndose de élite dominante en élite gobernante.

A continuación analizaremos brevemente el caso de El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

EL SALVADOR

En el Salvador, según analistas como Pelupessy, Lungo Uclés y Ungo²⁰, durante la década de los ochenta el orden oligárquico se encuentra seriamente cuestionado por las fuerzas revolucionarias. La clase dominante se fracciona y no posee los instrumentos políticos necesarios para contrarrestar la ofensiva político-militar del FMLN.

A partir de los 80 deciden constituir su propio partido de clase, directamente liderado por miembros de la oligarquía. A juicio de Lungo Uclés, la crisis de hegemonía de la clase dominante se produjo «por el hecho de no haber ejercido el poder directamente, de no desarrollar sus partidos de clase, de no promover sus propios intelectuales orgánicos, ello dio a la burguesía salvadoreña una parálisis de la que sólo comienza a salir en 1982, cuando su poder está a punto de caerse ante el auge revolucionario del país»²¹.

Los procesos electorales de 1988 y 1989 y el triunfo de ARENA representan la mejor expresión de la construcción de un partido de la clase dominante y la consolidación de un proyecto de restauración oligárquica²².

Sin embargo ARENA irá modificando su estrategia gradualmente durante el proceso de transición política, hasta que logra aglutinar al mayor número de fracciones de la oligarquía y para ello crea un Consejo Asesor, integrado por prominentes miembros de la élite que representan a la mayoría de las tendencias de la clase dominante. Este Consejo Asesor incide decisivamente en las decisiones del Comité Ejecutivo de ARENA. Las personalidades que configuran este Consejo nos dan una idea de la recomposición del bloque en el poder y nos permite observar la presencia de la mayor parte de las redes familiares tradicionales mencionadas a lo largo de este trabajo.

Así pues, no parece casual que sean las redes familiares las que en momentos de crisis retornen al poder, esta vez mimetizadas de empresarios modernizantes, pero en cuyo seno se encuentran las antiguas familias oligárquicas.

No es casual observar que el actual presidente de El Salvador pertenece a las familias Cristiani-Burkard, rama femenina de donde proceden sus fincas de café y que su mujer, Margerita Lach, familia catalana que en los 70 y 80 controlaba un 3,65% del café beneficiado y un 1,78% de la producción del café en El Salvador, que junto a los Díaz Álvarez, Regalado, Menéndez y De Sola, aparecerían entre los mayores productores y beneficiadores de café. En el Consejo Ejecutivo Nacional, COENA, se encuentran representados, en los principales cargos apellidos como Calderón Sol, Llach, Angulo Samayoa, Gómez de Meléndez, Batlle, Sol, todos ellos pertenecientes al núcleo oligárquico.

20. PELUPESSY, W., *Op. cit.*; LUNGO UCLES, M.: *Op. cit.*, 1990 y UNGO, G.: 1986.

21. LUNGO UCLES, M.: *Op. cit.*, p. 120.

22. PELUPESSY, W.: *Desarrollo cafetalero y algodónero de El Salvador y perspectivas para la política agraria de los ochenta*, cap. VI, pp. 159 y ss.

El Alcalde de El Salvador pertenece a la familia Calderón Sol, una de las principales familias cafetaleras y miembros del núcleo oligárquico.

No parece gratuito afirmar que se produce un retorno de la oligarquía al poder y éste se lleva a cabo a través de los hijos o nietos de los grandes fundadores del Estado oligárquico, muchos de ellos presentando una imagen populista y modernizante y sobre todo aceptando las reglas de juego de un Estado democrático y llegando al poder por la vía de las urnas. Pero lo que no cabe duda es que su extracción de clase, los partidos políticos a través de los cuales acceden al poder y su forma de gobernar, obedecen al más puro estilo de "lo oligárquico".

NICARAGUA

Con el triunfo de la revolución sandinista todo parecía indicar que se había producido una ruptura del bloque histórico y una remodelación del mismo, dando paso a las clases subalternas. Este hecho insólito en América Central generaba grandes expectativas en el resto de la región y modificaba sustancialmente la estructura social nicaragüense, desplazando a la oligarquía del poder y estableciendo un gobierno antiimperialista, popular y revolucionario.

No obstante, un análisis más profundo sobre la evolución de la estructura social nicaragüense muestra que la pervivencia de las redes familiares no finaliza con el triunfo de la revolución sandinista, sino que éstas siguen reproduciéndose y perviviendo durante toda la década de los ochenta.

Según el trabajo de Carlos Vilas, «La estrategia de alianzas amplias, y sobre todo, las vinculaciones familiares de varios dirigentes guerrilleros de la década de 1970 con los grupos de la burguesía conservadora granadina, permitieron el acceso al gobierno de una buena cantidad de miembros y representantes de los grupos tradicionales antisomocistas y de los sectores empresariales emergentes»²³.

A su juicio la vía de acceso al gobierno sandinista no se produjo mediante enlaces matrimoniales, ya que estas familias tradicionales continuaron permaneciendo endógamas en sus relaciones interpersonales y no se mezclaron con las nuevas élites gobernantes. El acceso de sus miembros al poder se produjo a través de la incorporación de los herederos de estas redes al FSLN, tal fue el caso de los Carrión, Cuadra, Chamorro, Cardenal.

La presencia de estas redes fue amplia y densa, ocupando altos cargos e importantes niveles de decisión durante el gobierno sandinista. En su trabajo, Vilas expone algunos ejemplos:

«El Presidente del Banco Central de Nicaragua era Joaquín Cuadra Chamorro, descendiente de una de las familias más tradicionales de Granada... primo hermano de Alfredo Pellas Chamorro (titular del grupo financiero Banco de América y propietario del ingenio San Antonio), primo hermano de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal. Don Joaquín, que previamente se había desempeñado como Ministro de Finanzas del gobierno sandinista, es padre del general Joaquín Cuadra Lacayo, Jefe del Estado Mayor del Ejército Popular Sandinista..., tío y suegro del segundo Jefe del Estado Mayor del EPS, Coronel Osvaldo Lacayo Gaburdi, cuya hermana, Marta Patricia, casó con el Comandante de la revolución, Luis Carrión Cruz... Por el lado de su esposa Doña Maruca Lacayo Hurtado, Don Joaquín y sus hijos están emparentados con las más importantes familias tradicionales de Nicaragua, la familia Argüello...»²⁴.

23. VILAS, C.: *Op. cit.*, p. 13.

24. *Ibidem*, p. 16.

De nuevo nos encontramos con las redes familiares de los Lacayo, Argüello y Chamorro, familias que venían jugando un rol político prominente desde mediados del siglo XVIII.

Otro aspecto relevante que confirma el escaso daño que sufrieron las propiedades de las redes familiares tradicionales es el del ingenio San Antonio, del grupo Pellas Chamorro. Uno de los más importantes de América Central, con una superficie de 18.000 hectáreas y 4.500 trabajadores. El gobierno sandinista decide expropiarlo, en 1988, por maniobras de descapitalización y boicot en la producción, así como por canalizar fondos hacia la Resistencia Nacional. Esta expropiación, que parecía un castigo hacia la oligarquía por financiar a «la contra», finaliza con una operación financiera en la que este grupo sale beneficiado.

Este caso y otros similares investigados por el profesor Vilas, le llevan a la conclusión de que «la configuración y expropiación de los grandes grupos financieros, llevada a cabo en los meses iniciales del régimen sandinista, no implicó un paralelo extrañamiento de muchos de sus representantes y funcionarios, que al contrario, tras el triunfo revolucionario pasaron de la administración de tales grupos, a la función pública... Las redes de parentesco que subyacían a las relaciones de propiedad y a los intereses financieros mantuvieron la cohesión de los grupos pese a las transformaciones institucionales y a los consiguientes traspasos de propiedad»²⁵.

Indudablemente, este tipo de relaciones interpersonales se entrecruzan con las relaciones de clase, dando lugar a una compleja telaraña familiar que explica, en parte, la transición gradual y pacífica del gobierno revolucionario sandinista al gobierno conservador de la UNO, debido a que, a pesar de las grandes dificultades y enfrentamientos entre ambos partidos, y a la polarización política que se llegó en los últimos años de la década, el traspaso de poder se produjo de forma ejemplar. Una de las explicaciones válidas, es que éste se realizó entre miembros de las redes familiares tradicionales, cuyas élites mantenían una relación y un entendimiento personal, al margen de la polarización política.

Son los intelectuales orgánicos de estas redes, los Chamorro, los Lacayo, los Cuadra y Carrión, los que permiten llevar a cabo una transición democrática gradual y no violenta, en donde «los patrones de articulación familiar están por encima de las divisiones políticas explícitas entre el nuevo gobierno y la oposición sandinista»²⁶.

No es casual que Antonio Lacayo Oyanguren sea yerno de Doña Violeta Barrios de Chamorro y sobrino de Don Joaquín Cuadra Chamorro; ni que Alfredo César esté casado con una hermana de Antonio Lacayo, designada Tesorera General de la República, y que el actual Ministro de Gobernación, Carlos Hurtado, esté casado con una hermana de Antonio Lacayo, ni que su primo sea el Alcalde de Managua. La composición del actual gobierno de la UNO nos da la mejor imagen de la recomposición del bloque hegemónico y del retorno de las redes familiares nicaragüense al poder.

Todo ello nos lleva a confirmar cómo, en el caso más extremo de Nicaragua, en donde se produjo una revolución y una ruptura del bloque histórico, las redes familiares, una vez más en la historia centroamericana, pudieron solventar los períodos de crisis y pasar de una etapa a otra, de la revolución a la restauración, sin perder su capacidad económica y de dominación. Ello fue posible gracias al manejo de las relaciones interfamiliares, por encima de las relaciones de clase. Estas estrategias de larga duración fueron las mismas desarrolladas por los Aycinena, los Urruela, en Guatemala, o los Meléndez y Calderón Sol en

25. *Ibidem*, p. 19.

26. *Ibidem*.

El Salvador, en el siglo XIX, o los Díaz Durán, Chamorro y Lacayo en el XX. Tal vez el mejor ejemplo, en la historia más reciente, lo tengamos en las familias Lacayo, Chamorro y Argüello, en Nicaragua.

En el caso de Nicaragua parece confirmarse también la hipótesis desarrollada para Guatemala, que históricamente sobreviven aquellas redes que establecen alianzas familiares o de negocios más exitosas a nivel nacional y regional, aquellas que en época de crisis diversifican su producción y modifican su forma de dominación y aquellas que se encuentran ligadas estrechamente a las redes primarias, y que cuentan con importantes intelectuales orgánicos capaces de aglutinar a las diversas fracciones de la clase dominante y le permiten a la red pasar de un período a otro y permanecer en el bloque en el poder.

A su vez parece confirmarse la presencia de familias vascas llegadas a Centroamérica en el siglo XVIII y que en estas elecciones retornan victoriosas por la vía de las urnas; tal sería el caso de los Argüello, Vidaurre, Oyanguren, Solórzano, Ibarra, Chamorro y Mayorga. Estas familias de procedencia vasca ocupan cargos relevantes en el actual gobierno de la UNO (Véanse familias vascas que llegan a Centroamérica en el siglo XVIII).

Principales redes familiares en Centroamérica en el siglo XVIII

	Guatemala	El Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica
Aguirre Chamorro	X	X		X	X
Alejos	X	X		X	
Aparicio	X			X	
Arce	X	X	X	X	
Ariza y Rubio	X	X			
Ayau, Pedro	X	X			
Aycinena e Irigoyen	X	X	X	X	
Arzú y Díaz de Arcaya	X	X	X	X	
Barrundia Iparraguirre	X			X	
Barrutia y Olabegoitia	X		X	X	
Batres	X	X	X		
Beltranena y Aycinena	X	X	X	X	
Castillo y Portugal	X	X	X		
Chamorro Sotomayor	X	X	X	X	
Echevarría, Francisco	X				X
González de Saravia	X	X			
Gutiérrez Gómez	X			X	X
Irisarri y Larrain	X	X		X	
Irungaray Matheu	X	X	X		
Micheo y Berrenechea	X	X			
Olivarricta, G.	X	X			X
Oyarzábal e Irigoyen	X	X		X	X
Piñol Salas	X	X			
Retes Mollinedo	X				X
Salazar y de la Peña	X	X	X		X
Samayoa y Aguinaga	X		X		
Sosa	X	X			
Urruela y Angulo	X	X		X	
Viteri	X	X		X	
Zavala y Josue	X		X	X	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de archivo

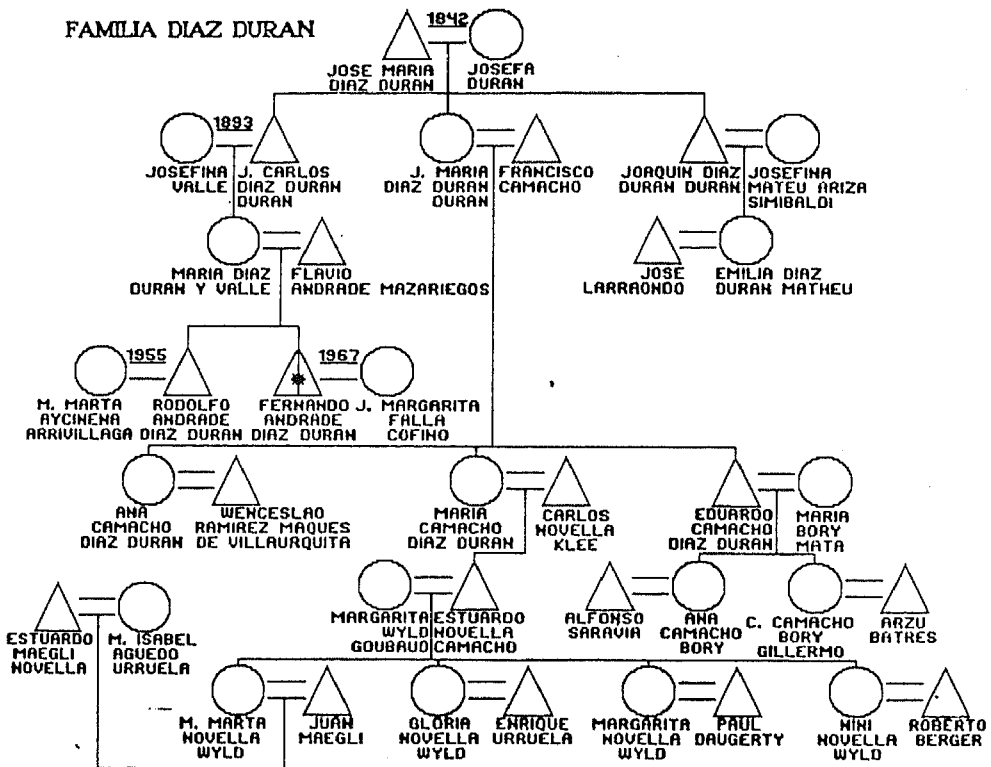
GUATEMALA

La oligarquía guatemalteca obedece a un patrón más similar al de El Salvador. De hecho nunca abandonaron el poder, ni vieron seriamente en peligro sus propiedades.

Durante las últimas décadas, en las que apostaron por la vía autoritaria y contrainsurgente, y delegaron en los militares ciertas tareas políticas, siempre se reservaron dos o tres ministerios claves como agricultura, economía, finanzas y en algunas ocasiones, el Ministerio de Asuntos Exteriores. Nombres como Arenales Catalán, García Granados, Herrera Ibarгүйen, Díaz Durán, pertenecían a las redes familiares.

A principios de la década de los 80 se produjo una crisis de dominación, una falta de consenso sobre el modelo económico y el proyecto político a seguir, lo que generó fricciones al interior del bloque dominante, cuya máxima expresión tuvo lugar durante los gobiernos militares de Lucas García y Ríos Montt, 1978 a 1983.

Con el golpe de Estado de Mejía Víctores se inicia la remodelación del bloque en el poder y se modifica la correlación interna de fuerzas de la oligarquía, que presenta un nuevo proyecto político nacional y regional.



A nuestro juicio, este proceso de transición política fue llevado a cabo por uno de los intelectuales orgánicos, Fernando Andrade Díaz Durán, que por sus relaciones con las principales fracciones de la oligarquía nacional y centroamericana²⁷, sus buenas relaciones con un sector de los militares y el apoyo de ciertos lobbys norteamericanos, pudo iniciar la remodelación de la clase dominante y en 1984 realizar la celebración de elecciones a la Asamblea Constituyente y, un año más tarde, elecciones generales (Véase diagrama de la familia Díaz Durán).

La aparición de nuevos partidos de centro derecha, en torno a los cuales se empieza a aglutinar la clase dominante, MAS, UCN y el triunfo de la Democracia Cristiana en las elecciones presidenciales de 1985, contó con el apoyo del sector más modernizante de la oligarquía, liderado por Fernando Andrade Durán y por otras redes familiares tradicionales, que apostaron por este proyecto de apertura política. Familias como los Novella, Castillo Monge, Herrera, Falla, Arenales, Páiz, avalaron el proceso de transición, aunque muy pronto sus expectativas se vieron frustradas por los intentos de reforma fiscal y la corrupción desmedida del gobierno de Cerezo. Ello produjo una retirada de los apoyos iniciales y un proceso de reconstitución en torno a nuevos partidos como el MAS y el PAN, especialmente el segundo, por estar liderado por un miembro de su propia red, Alvaro Arzú Irigoyen.

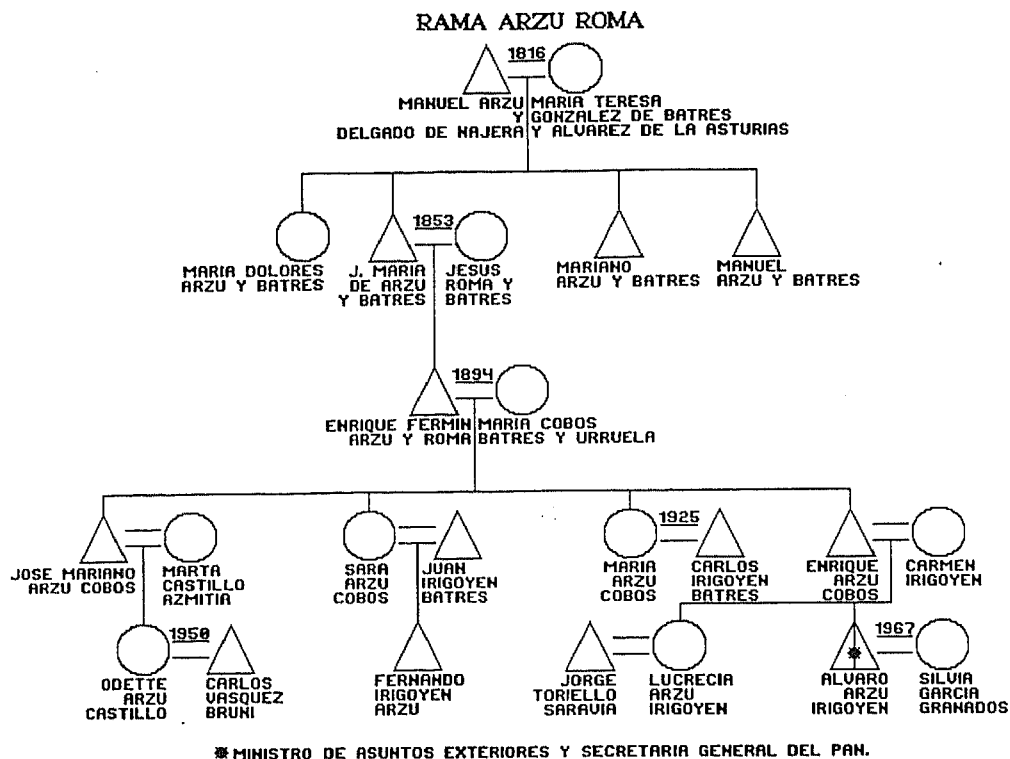
Contrariamente al caso de El Salvador, en donde ARENA logró aglutinar a la mayor parte del núcleo oligárquico, probablemente porque el nivel de crisis económica y confrontación bélica era mayor y la necesidad de cohesión y respuesta unificada indispensable. En Guatemala, los apoyos de la oligarquía estaban divididos en tres partidos, UCN, MAS y PAN. Posiblemente, éste último contó con mayor respaldo de las principales redes -Aycinena, Beltranena, Batres, Castillo, Asturias, Herrera, Berger, Alejos- por tener el mayor número de miembros pertenecientes a las redes familiares y por el apoyo que el partido tenía de la élite dirigente salvadoreña, debido a la segunda alianza matrimonial de Alvaro Arzú con Patricia Escobar Dalton y por la estrecha relación de amistad de Arzú con el presidente Cristiani (Véase diagrama de la familia Arzú Roma).

Sin embargo el MAS, a pesar de contar con otro sector de la oligarquía, aquel que se había convertido al evangelismo, los Falla, Castillo, Bianchi, Alejos, Arimany, Botrán, tenía además el 35% del electorado de filiación evangélica, que al no votar a Ríos Montt, pasó su voto a otro evangélico, Jorge Serrano Elías. Esta nueva base de apoyo pentecostalista permitió al MAS situarse en segunda posición en la primera ronda, y en primera posición en la segunda, gracias a la alianza con el PAN, cuyos votos sumaban en torno al 35% del electorado.

Como reflexión preliminar podíamos afirmar que, en el caso de Guatemala, todo parece indicar que en el nuevo reacomodo de la clase dominante, frente a esta nueva coyuntura histórica, la hegemonía en el bloque dominante parece volver a los antiguos criollos de origen vasco, junto con un sector de la oligarquía de origen extranjero, los Klee, Novella, Wyld, Berger, Widman, Boppel, que se incorporan al núcleo oligárquico en el siglo XIX con el

27. La importancia de Fernando Andrade Díaz Durán procede de su capacidad para aglutinar, durante la fase de la transición, al conjunto de familias más modernizantes procedentes de la industria, el comercio y la agro-exportación de productos tradicionales y no tradicionales, que apoyaron el proceso de apertura política y articularon una nueva composición del bloque hegemónico. La relaciones de parentesco de Fernando Andrade con las familias criollas tradicionales como Falla, Cofiño, Herrera, Castillo, Asturias Arrivillaga, Urruela, y con las familias de origen extranjero como los Wyld, Berger, Bory, Klee y Maegli, así como sus extensas conexiones con redes de familias salvadoreñas y nicaragüenses, le permitió obtener la suficiente capacidad de maniobra política para realizar la transición. Su lanzamiento posterior a la candidatura de la presidencia con partidos políticos desprestigiados y la falta de un equipo y base social le obligó a retirarse de la contienda electoral (Ver diagrama).

MARTA ELENA CASAÚS ARZÚ



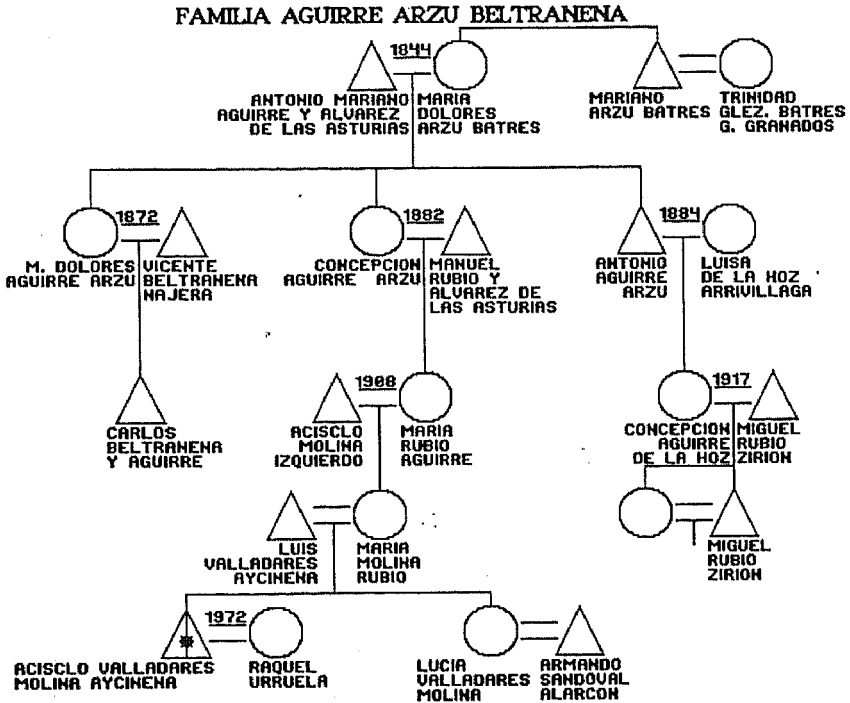
boom del café²⁸. A ello habría que añadirle una nueva incorporación, desconocida hasta el momento en la historia política de Guatemala, y es la irrupción al poder de miembros de las sectas evangélicas que completarían la recomposición de la nueva élite gobernante. Las familias Falla, Bianchi, Zepeda, Contrera Vélez, Castillo, Benfeldt, Alejos, Salazar Aycinena, estarían penetrados por las iglesias evangélicas pentecostalistas, quienes ocupan cargos de relevancia en las diferentes iglesias como Verbo, Shaddai, Elim, Fraternidad Cristiana, casi todas éstas de carácter elitista, destinadas a captar miembros de la clase dominante.

Como podemos observar por los diagramas presentados, los miembros de la oligarquía que forman parte del gabinete ministerial, del Consejo específico de la Presidencia y de la Alcaldía municipal de Guatemala, suman más de diecisiete cargos de relevancia entre ministros, viceministros, asesores y consultores específicos. Casi todos ellos vinculados a

28. Adolfo Boppel Carrera pertenece a las redes oligárquicas entroncadas con los extranejos y es dueño de dos grandes fincas en Suchitepequez: Zapotitlán y Pueblo Nuevo, ambas de café. Fue presidente de Anacafé en 1984 y presidente de Unagro en 1988 y miembros prominente de CACIF. Posteriormente evoluciona hacia el sector de los no tradicionales. Está casado con otro miembro de la oligarquía, Patricia Castañeda Padilla. Los Alejos Arzú también poseen grandes extensiones de café, como San Jacinto y Santa Rosa. Otro miembro del gabinete y suegro de Serrano Elías, Arturo Bianchi, posee la finca de San Lorenzo. Rodolfo Widman Luna, el suegro de Oscar Berger, es uno de los más grandes cafetaleros del país de origen alemán y posee en la actualidad las fincas de la Bolsa y anexo y los Jazmines, y los Viteri también son dueños de la finca de Xelajú.

través de lazos consanguíneos o de matrimonio y en su mayor parte nucleados en torno a la familia Arzú, y Aycinena Beltranena. El caso más evidente lo presentan seis ministros del gabinete:

Acisclo Valladares Molina Aycinena es primo de María Luisa Beltranena Valladares, quienes a su vez están emparentados con la Aguirre Beltranena y con los Aycinena Irigoyen, directamente relacionados con la red de los Arzú Roma y Arzú Batres, a través de los Rubio y Álvarez de la Piloña, quienes a su vez poseen estrechas relaciones de parentesco con los Álvarez de las Asturias, Carrera y Dorión (Véase diagrama de la familia Aguirre Arzú Beltranena).

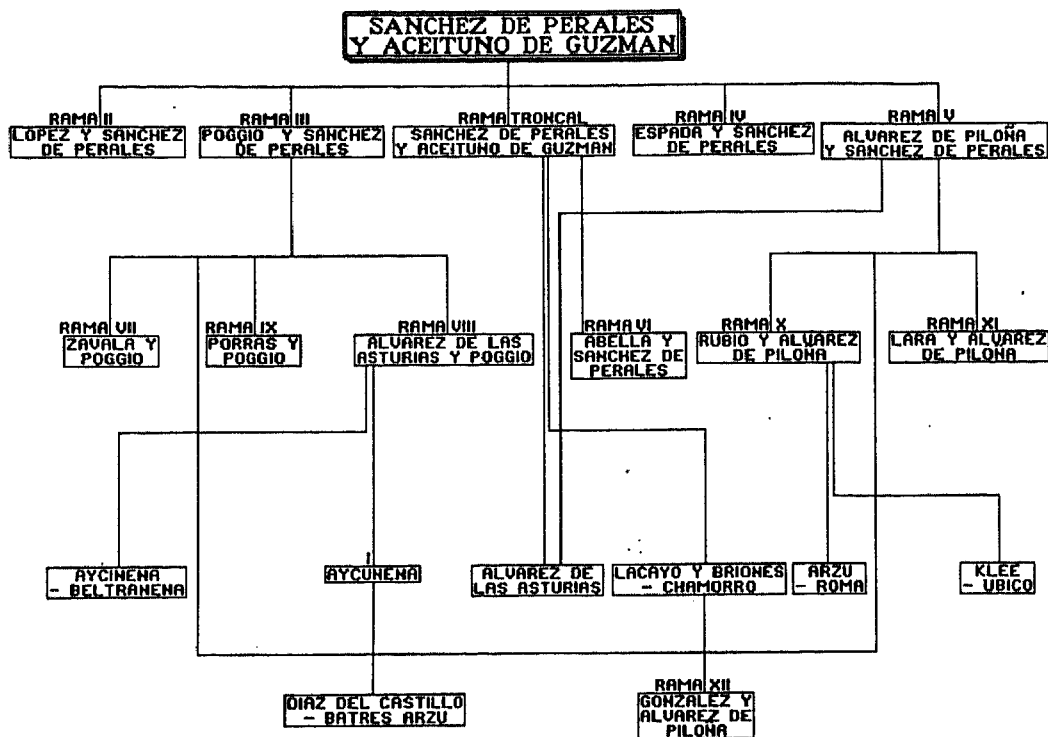


* FISCAL GENERAL DE LA NACION CON RANGO DE MINISTERIO PUBLICO.

El Ministro de economía José Luis Mirón Aguilar está vinculado a la red de los Matheu Ariza, quienes a su vez emparentan a lo largo del siglo XIX y XX con los Díaz Durán, Cofiño, Alejos y Herrera Dorión, y en la actualidad poseen estrechas relaciones de parentesco y de negocios con los Alejos, Herrera y Cordón, todos ellos pertenecientes al sector agroexportador tradicional nucleado en torno al cultivo del café²⁹.

29. Otros miembros del gabinete como los Beltranena, Alejos Benfeldt, Arzú, Asturias, Berger Dorion, Castillo Sinibaldi, también poseen fuertes intereses en la agroexportación de productos tradicionales como el café, azúcar y ganado. Como podemos observar, en el gabinete de la presidencia existe una fuerte presencia de miembros de la oligarquía tradicional dedicados al cultivo y a la exportación del café. Resulta difícil considerar que sea una clase social en vías de evolución o pérdida de su capacidad económica y política.

En el diagrama resumen que presentamos de una de las familias secundarias, los Sánchez de los Perales, se pueden observar en la tercera y cuarta generación la estrecha interrelación de todas estas redes familiares que convergen en las ramas de los Aycinena, Beltranena, Álvarez de las Asturias, Lacayo y Chamorro, Arzú Romá, Klee Ubico y Castillo Sinibaldi. Todos estos apellidos aparecen reseñados en el Gabinete Ministerial y Presidencial de Serrano Elías³⁰.



No podríamos extendernos más sobre los patrones de reciclaje y asentamientos de las redes familiares en Guatemala, sólo mencionar que de los doce ministros, seis pertenecen a las redes oligárquicas, cinco son de origen vasco y todos ellos están estrechamente ligados a la red de los Arzú y de los Aycinena. En el Consejo de la Presidencia existen otros miembros vinculados a la red principal, como Ernesto Vitteri Echevarría, Arturo Bianchi y Françoise Berger, todos ellos importantes propietarios de fincas de café y vinculados mediante lazos más estrechos o más débiles con las redes desarrolladas en el trabajo.

Resulta curioso, o al menos novedoso, en el caso del gabinete del Presidente Serrano Elías, miembro de la secta Shadai, conocer cómo y en qué términos se va a producir la articulación de un bloque tan heterogéneo, partiendo de la base de la profunda confesionalidad católica de un sector del núcleo oligárquico que casi raya en el integrista, con otro sector evangélico pentecostalista con algunos índices de intransigencia y fanatismo, pero que

30. La destitución de Serrano Elías tras el intento fallido de golpe de estado y la nueva composición del gabinete, en mayo de 1993, modifican estos datos y los nombres que aportamos en este artículo, pero no invalidan las hipótesis de partida.

suman alrededor del 25% de la población guatemalteca. A ello habría que añadirle la ingenuidad, o precipitación en la participación de un sector social-demócrata, que no llegó a sumar el 3% de la votación, pero que colabora, con su presencia en el gobierno, en la recomposición del bloque oligárquico.

En terminología pentecostalista, podríamos pensar que el Espíritu Santo los ha iluminado y ha logrado que se produzca el milagro de la glosolalia, que todos los que hablan diferentes lenguas se entiendan entre sí y compartan un proyecto político común.

No nos resta más que una reflexión a raíz de la reconstrucción de estas redes y del reciclaje de las mismas a lo largo de la historia. Consideramos que la oligarquía centramericana ha demostrado una gran capacidad de rotación como mecanismo de conservación del poder y, sobre todo, ha elaborado complejos procesos de metamorfosis como mecanismo de supervivencia política. Este mecanismo se sigue repitiendo inexorablemente, y pareciera indicar que en momentos de crisis política y económica, o en coyunturas en donde la debilidad del estado como aparato institucional es profunda, las redes familiares centroamericanas suplantando el rol del Estado y, mediante amplias alianzas interclasistas, retoman el poder y refuerzan el Estado con su presencia.

El caso de los Chamorro, Lacayo, Cuadra, Carrión, Mayorga y Portocarrero en Nicaragua así parecen indicarlo. El caso de las familias Dalton, Aguilar y Calderón Sol, Lach-Cristiani en El Salvador, o los Mora, Volio, Orlich y Esquivel en Costa Rica, y finalmente los Aycinena, Beltranena, Arzú, Díaz Durán, Herrera y Berger, en Guatemala.

La presencia de varios miembros de la oligarquía en los gobiernos locales o ayuntamientos metropolitanos, como Calderón Sol en El Salvador, Lacayo en Nicaragua, Arzú y posteriormente Berger en Guatemala, parecen indicar que vuelven a intentar la vía local como trampolín político, para lanzarse posteriormente al ámbito nacional, a la conquista de la Presidencia de la República.

En conclusión, y a modo de símil o comparación, en el proceso de metamorfosis biológica, cuando la larva se convierte en crisálida y posteriormente da lugar a la mariposa, los biólogos afirman que no se producen mutaciones profundas, aunque sí cambios de forma e imagen, pero en ningún momento el insecto olvida su código genético, ni pierde su memoria genética. En el caso de las oligarquías centroamericanas en la actualidad, estas redes familiares a lo largo de sucesivas metamorfosis no pierden su memoria histórica, ni olvidan su forma de reproducción, ni modifican sus estructura interna, siguen reproduciendo su red familiar y desarrollando sus mecanismos de supervivencia como estirpe de la misma forma que lo hacían sus antepasados con el fin de no perder la hegemonía y en algunos casos, como en Nicaragua, para lograr recuperarla.